

GERONA

y

la Armada

Invencible

notas históricas



Luis BATLLE y PRATS

En diferentes ocasiones hemos recordado que hasta nuestra ciudad llegaba el eco de los grandes acontecimientos. Ya en el reinado de los Reyes Católicos, los monarcas cuidaban bien de participar a nuestros Jurados las victorias que les iban aproximando a Granada, y en Gerona eran celebradas como cosa propia y festejadas con la mayor solemnidad; particularmente la posesión de aquella ciudad, con la que se daba fin a la reconquista, y en la que D. Fernando y D.^a Isabel entraron con tanta pompa y majestad, hubo de impresionar profundamente a nuestras autoridades municipales que la conmemoraron durante varios días, y con tal variedad de actos y colaboración de todos los estamentos, que cuando los dimos a conocer fueron motivo de grata sorpresa. (1)

Posteriormente en el número 45 de esta Revista de Gerona y con el título de **Dos notas de la España Imperial** nos referíamos al Concilio de

Trento y a la batalla de Lepanto, de la que en octubre de 1971 se conmemoró su cuatrocientos aniversario. Destacábamos en la primera de dichas notas, la cordialidad de la correspondencia sostenida entre la ciudad y el obispo Arias Gallego, y en cuanto a la segunda una pequeña anotación, como perdida en el registro, pero que da fé del gasto originado para celebrar aquel glorioso acontecimiento.

Ahora, dentro este mismo siglo XVI y como una nota más de la época nos vamos a referir a la Armada, posteriormente llamada Invencible, empresa, como dice J. Reglá, motivada por la creciente intervención inglesa en apoyo de los rebeldes de los Países Bajos y las depredaciones británicas en el imperio hispánico que hicieron inminente la ruptura con España. Felipe II e Isabel personificaban los dos bloques, católico y protestante, de la Europa de las guerras de religión. El monarca español, como más tarde Napoleón, pensó en atraer a la escuadra inglesa para que un cuerpo de tropas pudiese desembarcar en Gran Bretaña, desde Flandes. La gran flota — la Armada Invencible — partió de Lisboa el día 30 de mayo y a las pocas horas de navegación una gran tempestad dispersó las naves que se refugiaron en su mayor parte en las costas

1. — L. BATLLE y PRATS. — **Fiestas en Gerona por la conquista de Granada**, «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses», I (Gerona 1946) 94-108.

de La Coruña, y cuando al cabo de mes y medio, ya reagrupadas se hacen de nuevo a la mar los vientos contrarios y los navíos ingleses destruyeron en aguas del Canal de la Mancha la gran flota (1588), con lo que el cuerpo expedicionario mandado por Alejandro Franesio ya no pudo intentar la empresa, que acabó en un lamentable desastre.

Es evidente que el monarca había hecho lo humanamente posible para evitarlo y aparte de la preparación material, procuró también el auxilio del Todopoderoso, a cuyo fin escribió, creo



que a todas las ciudades, ya que no es de creer que la nuestra fuera excepción, al objeto de que se hicieran funciones de rogativas para el feliz éxito de la empresa. Desgraciadamente no se ha conservado esta carta, pero a tenor de la misma, los jurados dictaron unas disposiciones, que el baile D. Jaime Gual hizo pregonar el día 5 de marzo de 1588 y que eran de este tenor: Los magníficos jurados de la presente ciudad de Gerona, siendo tan necesario como es acudir a Nuestro Señor y a su sacratísima Madre, a fin de que por su mano se sirva guiar y encauzar cuanto va encaminado a su mejor servicio y exaltación de la santa fe católica, acuciando en estos momentos la ayuda para la armada que Su Majestad ha dispuesto salir de Lisboa, acontecimiento importantísimo según se puede considerar; por lo cual, los magníficos jurados, tras coloquio con el insigne Cabildo de la Catedral han deliberado y acordado organizar una muy devota y solemne procesión el domingo próximo día

6 del presente mes de marzo, en la cual procesión será llevada la imagen de la Virgen, y se dirigirá al monasterio de San Francisco en el que tendrá lugar un solemne oficio y rezo de las oraciones y preces pidiendo a Dios con mucho fervor y vehemencia «per lo bon succés de la dita armada» y que todo sea para su mayor gloria «y amplificació de sa yglesia», atendidas tan grande y urgente necesidad. El meritado y magnífico Baile ordena que el citado día por la mañana vayan todos a la catedral como es acostumbrado, y sigan dicha procesión con orden y devoción.

Las demás disposiciones no difieren de las dictadas en las muchas que se hacían durante el año y singularmente de la del día de Corpus. Pero lo curioso y lo verdaderamente notable es que esta función de rogativas se hizo en tres domingos consecutivos, el primero el 6 de marzo, que como hemos visto tuvo por marco el convento de Franciscanos, el domingo siguiente día 13 en la insigne colegiata de San Félix y por último, el día 19 también domingo, la función y oficio se celebró en el convento de la Anunciación de los padres Predicadores.

Ya sabemos que los jurados tenían mucho interés en estas manifestaciones de devoción y piedad, vivo reflejo de la del pueblo, pero la circunstancia de esta triple celebración nos induce al convencimiento de que en esta ocasión había algo más, y que no escapó a su perspicacia la importancia del acontecimiento en el que espiritualmente participaban. Por otra parte indudablemente sabían y les constaba la religiosidad del monarca, del cual, prescindiendo de otros aspectos para referirme únicamente al de las reliquias, la acredita con el volumen de recuerdos y despojos mortales de santos y cosas sagradas que su piedad extraordinaria logró reunir en el Monasterio de El Escorial, toda vez que en trabajo de investigación publicado en la revista «Hispania Sacra» del C.S.I.C. de Madrid en 1970 por D. Juan Manuel del Estal, arroja un total de 7.422 reliquias.

Otra reflexión que se desprende de estas rogativas deriva de la consideración del secreto de los preparativos, que bien podemos calificar de secreto a voces, y que contando con el espionaje internacional, pese a la lentitud de las comunicaciones, pudo muy bien influir igualmente en la preparación del enemigo; notemos como en Gerona, a dos pasos de la frontera y del enemigo y con una antelación de más de dos meses se sabía incluso que la Armada saldría de Lisboa.

Finalmente, la participación en hombres, es decir en soldados y marineros, ¿fue efectiva por parte de los gerundenses? Es un interrogante muy difícil de resolver. Nos consta que sí, que lo fue en la Batalla de Lepanto y sobre todo por parte de la población de San Feliu de Guíxols según estudios realizados por nuestro buen amigo don Luis Esteva y que ciertamente lo acreditan, ello se explica porque aquel singular aconte-

tecimiento era mediterráneo y afectaba también a nuestras costas, tan visitadas por los piratas. Con exageración la destacó también en el siglo XVII el P. Roig y Jalpí, y con ocasión de la XIII Asamblea de Investigadores, celebrada en Mataró en 1971, en una ponencia que explicó el catedrático de la Universidad Dr. D. Antonio Comas, sobre escritores de aquella ciudad, mencionó al Reverendo Juan Pujol, que publicó en 1573 *un poema heroico dedicado a la batalla de Lepanto* titulado: **La singular i admirable victoria que per la Gràcia de N. S. Déu obtingué lo serenissim Senyor Don Johan d'Austria de la potentissima armada turquesa** dedicado a Jeroni de Pinós, poema dividido en tres cantos y la importancia del cual estriba en ser la única manifestación de la poesía épica en toda la literatura catalana de la decadencia. En este poema resalta así bien la participación de Cataluña en el acontecimiento, del que como es sabido el lugarteniente de D. Juan de Austria, fue el catalán don Luis de Requesens, y Juan de Cardona del consejo privado del Generalísimo, en tanto que la mayor parte de los trofeos quedaron también en Cataluña, y entre ellos la devotísima imagen del Cristo de Lepanto en la catedral de Barcelona. Y todavía puedo añadir aquí el recuerdo, para mí muy emotivo, de un familiar, don Pedro Prats y Bosch, hermano de mi abuelo, que en el periódico «La Renaixensa» correspondiente al 24 de julio de 1897 publicó así bien una oda a la Batalla de Lepanto. En cambio, ahora, y vuelvo a la Invencible, era más difícil también por la exclusión de los puertos catalanes del comercio con las colonias de América lo que forzosamente *había de retraerlos de las costas del Atlántico*, al otro lado de la península, y ser causa de un cierto letargo, paulatino pero progresivo, en el *espíritu marinero, tan elevado en la Edad Media* y hasta el feliz combate de Lepanto.

Posiblemente Gerona pudo haber concretado su participación facilitando madera para la construcción de las naves. Nos consta lo hacía dos siglos más tarde, toda vez que en 21 de marzo de 1781 el Gobernador pide al Ayuntamiento «que se compongan los empedrados de las calles, que tanto lo necesitan como son la de Ballesterías, de la Barca y otras de la misma ciudad y así bien se enlose la Plaza llamada de las Coles, cuías calles y plazas necesitan en verdad de recomposición **por haverse malbaratado mucho el empedrado de dichas calles con motivo del continuado acarreo de madera para la Real Armada.** (2)

Al cabo de casi cuatrocientos años no ha perdido actualidad el «el gran succés» de la Armada. Con frecuencia leemos en la prensa la localización de algunos buques que la integraban o el intento de hacerlo. Una noticia publicada por la Agencia EFE en la prensa del día 30 de junio de 1970 se refiere nada menos que a la localización del buque insignia de la Invencible, y dice así: Un equipo de buzos ha revelado hoy haber descubierto el buque insignia de la Armada Invencible española, hundido en el fondo de una hoya marina cerca de la Isla Fair (Escocia).

Se trata de «El gran Grifón» de 650 toneladas, adquirido por España a la Liga Hanseática y que zarpó del puerto de Rosto (Alemania Oriental) como buque insignia de la Armada Invencible.

Sydney Wignall historiador galés promotor de la búsqueda de «El Grifón» ha afirmado que el buque se encontró «hace pocas semanas».

Dicho historiador promotor también de la expedición que descubrió el galeón «Santa María de la Rosa» también de la Armada Invencible, cerca de la península de Dingle (Irlanda) se dirigió por escrito a Roy Dennis, miembro del observatorio de la Isla de Fair, una vez impuesta sobre todo lo concerniente a «El Grifón», Dennis le contestó informándole sobre el lugar en el que, según la leyenda se encontraba el buque, dato que resultó exacto.

Acto seguido emprendió la búsqueda junto con el arqueólogo escocés Golin Martin. A la tercera inmersión consiguieron localizar un cañón de bronce en magníficas condiciones junto con otros tres morteros y varias balas sobre las que está impreso el sello oficial de la Marina Española. El buque se encuentra sólo a 18 metros de profundidad. Tanto Wignall como Martin se valieron de compresores de aire para retirar la arena que lo cubría.

Si curiosa es esta noticia, mucho más interesante es la siguiente con la que doy fin a estas líneas. Según refiere la revista «Geographic Magazine» en 1969 fue descubierta en la misma costa irlandesa la galera GERONA que también formaba parte de la Invencible y que se hundió el 26 de octubre de 1588. En la misma se encontró un verdadero tesoro: 140 monedas de oro, 600 de plata, armas y joyas. Y entre estas una «salamandra» de oro con rubíes, camafeos, etc., todo lo cual quedó depositado en el Banco de Belfast.

2. — Archivo Municipal. **Manual de Acuerdos de 1781**, f. 103, v.